

imperio romano de Occidente cayó á impulso de sus propios errores y al empuje de los germanos; el bizantino fué aniquilado por los árabes: en las naciones modernas ha habido siempre una preponderante, primero la Francia, luego lo que se llamó el sacro romano imperio, luego España, despues Inglaterra; y por último, esta hegemonía está disputada en el viejo continente

por el imperio británico, el alemán y el ruso, ó sean la raza germánica y la raza eslava.

Parece acercarse la época en que ha de cerrarse una fase de la evolución. ¿Será la raza eslava la destinada á entrar en primer término en escena?

Ai posteri l'ardua sentenza.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO

POR EL

DOCTOR JUAN DUMICHEN

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO PRIMERO

EL PUEBLO DE LOS ANTIGUOS EGIPCIOS, SU PAÍS Y EL RIO NILO, SU GENERADOR Y ALIMENTADOR

En el ángulo Nordeste del continente africano, en el punto en que una región alta del mismo continente se extiende hácia el mar y en una época remota de la cual no ha quedado ningun dato preciso y concreto, el Nilo, que atraviesa el corazón de aquella parte del mundo, creó, en el extremo septentrional de su corriente que atraviesa desiertos y estepas, un largo y estrecho valle. Este valle, con las anuales inundaciones y con la capa de limo que cada año depositaban las desbordadas aguas del río, fué poco á poco engrandeciéndose con terrenos cultivables y de esta suerte por medio de un trabajo de miles de años y por una lucha incesante con sus dos enemigos vecinos, los dos desiertos de la derecha y de la izquierda, fué conquistándose una parte de sus extensos territorios, de la cual salió aquella fértil comarca que se ofrece hoy á nuestra vista como una excepción agradable y sorprendente del carácter inhospitalario del Nordeste de Africa, como un trozo de tierra que convida á establecerse en él.

El gran desierto de Sahara, habitado solo en unos pocos distritos; negando en los demás, de inconmensurable extensión, toda condicion de vida, así al hombre como á los animales y plantas, por faltar en ellos el elemento vital, es decir el agua; de difícil acceso y en su mayor parte inhospitalario, se extiende al Oeste del territorio egipcio, y otro desierto no menos inhospitalario arranca de su límite oriental para terminar en el mar Rojo.

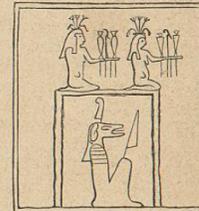
El Egipto, precioso hijo de la corriente del Nilo, se ofrece á nuestra vista protegido y resguardado por todos lados, bañado al Norte por el Mediterráneo y limitado al Sur por la catarata por la cual con gran estrépito se precipitan, entre Arsuan y Filae, las aguas del gran río.

En otras comarcas, la naturaleza prodiga los dones de su cuerno de la abundancia en múltiples y variadas formas; en el Egipto sus favores se reducen simplemente al agua: al Egipto le regala su Nilo. Este, generador y sosten del país, ha sido y es casi el que exclusivamente lo alimenta. Los territorios que él no baña con sus aguas son horribles páramos; en cambio derrama sus bendiciones y hace espléndidamente fértiles á aquellos por entre los cuales se desliza su corriente.

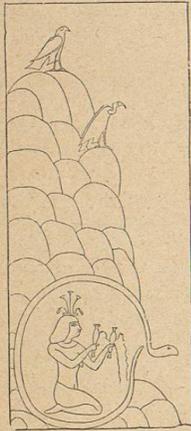
EL ANTIGUO EGIPTO

Acerca del origen de aquel admirable río, de la naturaleza y situación de sus fuentes, de sus afluentes en los altos territorios y del curso que todas las aguas reunidas en una sola corriente siguen por las comarcas que atraviesa antes de llegar al valle del Nilo egipcio; no podían tener los antiguos el exacto conocimiento que desde fecha reciente hoy poseemos gracias á los viajes de exploración que se han hecho al través del Este del Africa ecuatorial.

Los antiguos egipcios, por lo menos en la época en que tomaron posesion del bajo valle del Nilo y aun muchos siglos despues, ignoraron de tal suerte el origen del río que les alimentaba, que consideraban la presencia y eficacia de su corriente como un misterio sagrado, que solo comprenderia la curiosa humanidad cuando se viera despojada de su terrenal envoltura. Tan secretamente escondidas al hombre estaban las fuentes del río, que las situó en el mundo invisible y solo de los dioses conocido, donde únicamente podrian contemplarlas los muertos despues de su peregrinación subterránea á los Campos Elíseos. Así se desprende claramente de un pasaje del capítulo 146 del llamado «Libro de los Muertos», de aquel notable monumento literario del antiguo Egipto que se colocaba en la tumba al lado de los cadáveres como guía que habia de dirigirles en su peregrinación por el mundo subterráneo. En dicho capítulo 146 — cuyas referencias á las fuentes del Nilo han observado por vez primera Brugsch y Chabas en su «Periódico para el idioma egipcio» — se habla de quince estaciones sucesivas, designadas por otras tantas puertas, que tenia que atravesar el muerto en su camino, y entre ellas la duodécima, segun se desprende de la inscripción que la acompaña, enseñaba al viajero subterráneo el modo de llegar á las fuentes del Nilo. El grabado nos muestra sentada en una pilastra la figura hermafrodita del dios del Nilo, representada dos veces en su doble concepcion de Nilo del Alto y del Bajo Egipto, mientras debajo de la puerta, y como su guarda, se nos presenta un dios con cabeza de cocodrilo con un cuchillo en la mano, en el cual podemos reconocer á la divinidad protectora del territorio de las cataratas que por regla general está siempre



representada por dicha cabeza de cocodrilo. El jeroglífico que acompaña á esta imágen dice: «Puerta duodécima. La diosa Isis abre sus brazos para enseñar el Nilo en su nacimiento.» De suerte que la diosa Isis abre sus brazos, que ocultan al hermano Osiris-Nilo, y permite que el muerto contemple al dios que misteriosamente se oculta. Además de esta narracion que se refiere á las fuentes del Nilo pertenecientes á la geografía celeste, por decirlo así, tenían los antiguos egipcios acerca del origen de su corriente otra narracion tradicional para el mundo terrenal, que, arrancando de los primeros tiempos de la toma de posesion del Egipto, situaba el nacimiento del Nilo en los remolinos del territorio de las cataratas que se extendía entre Elefantina y Filae. Allí estaba el límite meridional del Egipto; y como en los tiempos en que tal tradicion se formó no podía seguirse hasta mas allá la corriente del rio, se situó su origen en el laberinto de aguas lleno de piedras y encrespado de la primera catarata, donde, al contemplar las innumerables corrientes que ora se dirigen á un lado, ora á otro, no es posible muchas veces reconocer cuál es la direccion que en aquel punto toma el Nilo. Esta explicacion aclaratoria se conservó durante mucho tiempo entre los egipcios y la vemos en imágenes y escrituras aun en una época



en que se tenía mas exacto conocimiento del curso del Bajo Nilo. Así por ejemplo, en una inscripcion del templo de Redesieh en la que se hace referencia al buen éxito de la apertura de pozos en el desierto, llevada á cabo durante el reinado de Sethos I (19.^a dinastía, siglo XIV antes de Jesucristo), se dice que las aguas manaron como «en los antrós de los dos remolinos de Elefantina.» Esto se ve mas claramente en una imágen existente en Filae que yo mismo encontré en una pared del templo casi enfrente de la isla Bigeh y que publiqué en la tabla 79 del tomo II de mis «Inscripciones geográficas.» En esta imágen está dibujada, á la manera que lo

hacian los antiguos egipcios, la isla de la catarata, Bigeh, tal como se presenta al espectador desde Filae con sus altas rocas arrastradas por el Nilo: dentro de una gruta que se abre debajo de estos peñascos formada por una serpiente enroscada, vemos á Kapi-Nilo, padre de los dioses, que con sus aguas alimenta al Egipto, á quien, en la inscripcion explicatoria del dibujo, se denomina «el doblemente oculto, el doblemente puro que se levanta en Senem» (nombre que los antiguos egipcios daban á la isla-atarata que se alza delante de Filae y que hoy se llama Bigeh).

Esta imágen mitológica y tradicional de las fuentes del Nilo pudo muy bien ser la que sirvió de fundamento á la conocida relacion que hace Herodoto (II, 28), tomándola de la de un sacerdote saítico, con las siguientes palabras: «Las fuentes del Nilo no las conoció ningun egipcio, libio ni heleno de los que conmigo hablaron, á excepcion en Egipto del escritor de los sagrados tesoros de Athene, en la ciudad de Sais (1). Y á pesar de esto me pareció que se burlaba cuando sostenia que las conocia positivamente. Declame:

(1) La ciudad de Sais, con su famoso templo de la diosa Neit, que viene á ser lo que para los griegos su Athene, era segun las listas geográficas la metrópoli del quinto distrito del Bajo Egipto. El antiguo nombre de la ciudad era Sa, conservado hoy en Sa-el-hagger.

«Había dos montañas con puntiagudas cimas entre la ciudad de Syene en el territorio tebano y la ciudad de Elefantina, llamadas la una Kropi y la otra Mophi (2). Las fuentes del Nilo, que propiamente son profundos abismos, brotan de entre estas montañas y la mitad de las aguas se dirige al Norte hacia el Egipto, y la otra mitad á impulso del viento Norte corre hacia la Etiopía, hacia el Sur. Que las fuentes son profundos abismos, añadía, lo ha probado el rey de Egipto, Psammético, el cual tejó una cuerda de muchos miles de toesas, la arrojó en ellas y no pudo alcanzar el fondo.» Con esto, me hizo pensar el sabio, á ser verdad lo que decia, que podia haber allí un torbellino y un remolino, de suerte que el choque del agua con las montañas impedia que el plomo que servía de peso llegara al fondo.» Esta narracion que concuerda perfectamente con la relacion que de las imágenes é inscripciones se desprende acerca de las fuentes del Nilo, la oyó Herodoto en Egipto en una época en que indudablemente se tenía conocimiento mas exacto de la corriente y del origen del Nilo y no pudo admitir que en las cataratas de Elefantina nacieran dos manantiales, uno que se dirigiera al Norte hacia Egipto y otro al Sur hacia Etiopía. Hacia ya entonces muchos miles de años que los egipcios habian llegado en sus expediciones, no solo hasta Etiopía, sino mas hacia el Sur hasta las costas de Somali y hasta los territorios de los negros del Sudan, y ya entonces existía, desde hacia mucho tiempo, animado tráfico mercantil entre los egipcios y los pueblos establecidos al otro lado del trópico. En la narracion que Herodoto toma del sacerdote de Sais, tenemos únicamente aquella antigua representacion tradicional y mitológica que en los tiempos prehistóricos se formaron los hijos de Mizgraim, desconocedores por completo de las comarcas del Alto Nilo, en la primera época de su emigracion al bajo valle del Nilo, acerca del origen del rio que atravesaba su país.

Que á mediados del siglo quinto antes de Jesucristo, época de la relacion del sacerdote saíta transmitida por Herodoto, que en aquella fecha visitó el Egipto, se tenía conocimiento mas exacto que el que se desprende de esta relacion acerca del origen hipotético del Nilo y de su corriente en las comarcas situadas mas arriba de la catarata de Elefantina, nos lo demuestra lo consignado en los capítulos sucesivos, 29 á 31, de las obras de Herodoto. Despues de describir el camino de Elefantina á Meroe, por el Tachompo, y desde Meroe al país de los automoles, dicese en el capítulo 31: «Cabalgando y andando por espacio de cuatro meses se llega á conocer el curso del Nilo al través del Egipto: estos meses resultan, calculándose el mucho tiempo que se emplea yendo desde Elefantina á la llamada Automolia. Este curso arranca desde Occidente y desde la puesta de sol. En cuanto al que despues sigue, nadie puede indicarlo, pues aquel país está devastado por un calor sofocante.» Despues reproduce Herodoto una narracion que algunos hombres de Cirene, en una visita que hicieron al oasis de Ammon, oyeron de boca de Etearco, rey de los ammonitas, el cual les refirió que en otro tiempo cinco jóvenes nasamonos emprendieron un viaje de exploracion al interior del Africa, durante el cual llegaron, despues de andar mucho tiempo por el desierto, á un fértil oasis y luego á unos pantanos, desde donde

(2) El profesor Lauth hace derivar los dos nombres Κροπι και Μοφι

de las palabras Ker-hapi «remolino del Nilo», y Mu-hapi, «agua del Nilo.» Véase: *Disertaciones de la Real Academia bávara de Ciencias*, cap. I, tomo XIV, parte II.

fueron conducidos por los habitantes de aquel distrito á un país habitado por enanos, en cuya capital habia un gran rio y este rio — añadió Etearco — no era sino el Nilo, opinion de que participaba Herodoto al decir «y esto está perfectamente fundado, pues el Nilo procede de la Libia, de suerte que atraviesa este territorio y que — segun deduzco al suponer por lo que está á la vista lo que es desconocido — está en igual proporcion de longitud desde sus fuentes como el Istro.»

Diodoro — 400 años despues que Herodoto — tampoco puede referir algo mas positivo acerca del origen del Nilo. En el capítulo 39 del libro I de su biblioteca histórica dice: «El Nilo va de Sur á Norte: sus fuentes están situadas en un lugar desconocido en la frontera extrema en que la Etiopía confina con el desierto, en una comarca á la que no puede llegarse á causa del excesivo calor. De entre todos los rios, es este el mayor y el de mas larga corriente, describiendo grandes curvas, entrando á menudo por el Este en la Arabia y dirigiéndose á veces hacia el Oeste hasta tocar en la Libia. Su curso, desde las montañas etiopes hasta su desembocadura en el mar, alcanza una longitud de unos 12.000 estadios, incluidas las curvas.» Estrabon y Plinio el Joven no nos proporcionan mejores datos que los dos autores mencionados. En el siglo segundo despues de Jesucristo, Claudio Tolomeo — á quien podemos calificar como el mas notable de los geógrafos antiguos y cuyos datos serán siempre un fundamento principal de la antigua cartografía — es el primero que nos da algunos datos fijos acerca del origen de la corriente del Nilo, de sus afluentes y de su curso por los altos territorios, datos que por cierto se acercan bastante á la verdad, tal como ésta resulta de las mas modernas investigaciones. Tolomeo coloca las fuentes del Nilo entre los grados de latitud de Μεσοδιάς νήσος, es decir de Madagascar. La montaña de la Luna — Σελήνης ὄρος — es la que con el derretimiento de sus nieves produce dos poderosos lagos-fuentes, los Νεῖλος ἄνω και ἑσπέραι, uno oriental y otro occidental: cada uno de estos da origen á un rio y la union de estos dos rios constituye el Nilo, el cual, en su curso hacia el Nordeste y hacia el Noroeste, recibe en su orilla derecha al Astapus que, procedente del lago Koloe, se une á los 11° 30' de latitud Norte, en el país de los auxumitas, con el Astaboras. Este último rodea el Este de la isla Meroe, mientras el Nilo la circuye al Oeste. El Nilo y el Astaboras se unen no lejos de Primis major — Πριμὴς μεγάλη — y desde este punto las aguas del Nilo sin recibir otro afluente corren, formando violentas curvas, hasta Syene y de allí hasta el mar.

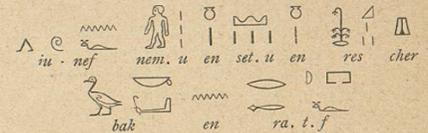
El aserto del gran geógrafo de la antigüedad que sitúa el origen del Nilo en los grados de latitud de Madagascar se halla confirmado por los resultados de las modernas investigaciones relativas á los cinco grandes lagos del territorio de las fuentes del Nilo. Asimismo se ha confirmado el nacimiento de los dos rios, de dos lagos-fuentes — el oriental (Ukerewe ó Victoria-Nyansa) y el occidental (Mwutan ó Albert-Nyansa) — y el Koloe que Tolomeo señala como fuente del Astapus, puede muy bien ser el lago de Abisinia que hoy se conoce con el nombre de Zana, del cual nace el Bah'r-el-azrak (el Nilo azul) que los antiguos denominaron Astapus, al paso que el Astaboras, que en el territorio de los auxumitas se une con el Astapus, es el actual Atbara.

Por último no quiero dejar de hacer mencion de un documento notabilísimo, del siglo séptimo ú octavo, relativo á las fuentes del Nilo (1), respecto del cual hizo notar por vez

(1) Véase la edicion de Hudson de la *Geograph. Graeci Min.*, tomo IV, pág. 38 (editada en 1717). Véase tambien la obra de Roberto Hartmann: *Los nigricios* — en aquella, cap. IV — que trata de las noticias que nos han legado los antiguos respecto de las poblaciones del Africa.

primera el sabio quirógrafo, el difunto doctor Parthey — en una traduccion de este notable documento y conferencia sobre el mismo publicadas por vez primera en la revista mensual de la Real Academia de Ciencias de Berlin, del mes de junio de 1864 — que indudablemente el autor del documento hubo de tener á la vista los trabajos de Tolomeo, pero que por el número mucho mayor de nombres de rios y ciudades se desprende que la redaccion de la obra pertenece á una época posterior, en la que se tenían conocimientos mas exactos de las fuentes del Nilo. «Las fuentes del Nilo — dicese en esta disertacion geográfica — tienen el siguiente origen. Del monte de la Luna nacen ocho rios, cuatro de la parte oriental y cuatro de la occidental. Respecto de los occidentales hay lo siguiente: el primero, hacia el Oeste, se denomina Cherbalas, el segundo Chenset, y ambos se unen junto á la ciudad de Metis: el tercero tiene por nombre Chiagonas y el cuarto Gaubalas. Los cuatro afluyen al lago Kataraktus (ἡ τῶν καταρακτῶν λίμνη). De los orientales, el primero es desconocido en el país de los pigmeos (2): lo propio sucede con el segundo: ambos se unen formando una sola corriente. Tambien el tercero es desconocido: el cuarto, ó sea el mas oriental, se denomina Charabas. Estos cuatro últimos rios afluyen al lago Cocodrilo. El lago Kataraktus da origen á dos rios que se juntan en las ciudades de Chiera y Chaza. De igual manera el lago Cocodrilo da origen á dos rios que se unen en las ciudades de Singo y de Aba: estos dos rios y los que se juntan en Chaza se unen á su vez en el país de los elefantinos y reciben el nombre de rio Grande. Entre ellos se extiende el país de Zimmet donde habitan los pigmeos. El rio Grande sigue su curso hasta el Champeside, despues de recibir las aguas del Astapus, que procede del

(2) Aquí nos encontramos tambien con un país de los pigmeos, en el territorio de las fuentes del Nilo, al cual cita Herodoto al referir el viaje de los nasamonos y respecto del cual habla mas concretamente Aristóteles en su *Historia animalium*, libro I, cap. VIII, 2, al decir: «Los kranios se extienden hasta los lagos del Alto Egipto, donde nace el Nilo: alrededor de aquellos habitan los pigmeos, y no es fábula, sino verdad pura, que los hombres y los caballos son allí, segun refieren las narraciones, de pequeño tamaño y habitan en cuevas.» — El doctor Schweinfurth, que tanto se ha distinguido en la exploracion del Africa, ha podido comprobar en su último viaje explorador la existencia de un territorio, situado en las fuentes del Nilo, habitado por un pueblo de enanos. En el cap. 16 del libro II de su obra «En el corazon del Africa,» habla de él. Respecto de estos pigmeos, solo quiero hacer notar, ateniéndome á los monumentos egipcios, que entre las imágenes, que tan á menudo se encuentran, representando enanos con los cuales se divertían los egipcios acomodados, vemos además de las figuras deformes otras que no podian representar hombres contrahechos sino gente de pequeña estatura. De ello y mas aun de un pasaje de la inscripcion del templo de Karnak, publicada en mis *Inscripciones geográficas*, libro I, tablas 30-34, creo poder deducir que los antiguos egipcios no solo tenían conocimiento de los pigmeos, habitantes en el apartado Sur, en las comarcas del territorio de las fuentes del Nilo, sino que séres reales y verdaderos de aquel pueblo de enanos vivieron entonces en Egipto. La inscripcion de que hablamos pertenece al número de aquellos textos geográficos, de los cuales hablaré en el siguiente capítulo. Notaré, sin embargo, aquí de paso que en las imágenes plásticas de esta inscripcion vemos al rey que comparece ante una diosa, venerada en el templo imperial tebano, para ofrecerle tributo y presentándole las personificaciones de las provincias del Alto y del Bajo Egipto, divididas en dos filas, y en la inscripcion tabla 31 que se acompaña al distrito mas meridional del Alto Egipto, el llamado Nomos-Nubia de los listes, se dice, entre otras cosas, hablando del soberano egipcio:



«Llegan á él los pigmeos de las comarcas del Sur para servir en su casa.»